



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO CABILDO DE GRAN CANARIA

‘CONVERSACIONES DESDE MI ESTUDIO’

Lorena Morin y Raquel Zenker

Conversando con Lorena Morin

Estimada Lorena ¡cómo nos ha costado conversar! Diría que casi imposible... por los tiempos, los horarios, la vida, que se nos va y no encontramos ese espacio en el que poder detenernos. No te voy a engañar, quisiera abrir la puerta y entrar a tu casa, ahora en Berlín, *quedarme contigo* a través de la palabra y que esta conversación a la que fuimos tan generosamente invitadas por Orlando Britto y Cristina Court y que ahora comenzamos, se alargara en el tiempo indefinidamente hasta que seamos viejecitas de espíritu y la vida nos haga coincidir de nuevo delante de un café.

Ante esta situación tan incierta que nos ha tocado vivir, me complace enormemente adentrarme en tu hogar, sigilosamente, como si de una celda de Louise Bourgeois se tratara, e indagar en ese universo tuyo desde la urgencia emocional de estos momentos y es por lo que aprovecharé estas líneas para no dejar de bajar a la madriguera, como diría Alicia, así que comenzamos:

RZ: La última vez que nos vimos fue el año pasado en una visita guiada a tu exposición *Je reste avec vous (me quedo con ustedes)* en la sala de San Antonio Abad-CAAM del Cabildo de Gran Canaria. Siempre esta frase me ha seducido, generando bastantes interrogantes, como si la misma fuera una contestación a una pregunta, como si en un pasado reciente hubiera existido esa duda, esa opción “a ya *no formar parte de*”. La frase, como ya comentabas en la visita, es el epitafio del poeta y cineasta Jean Cocteau, una frase que te ha acompañado en muchos



momentos reflexivos de tu vida y con la que querías rendirle, quizás, un homenaje a este creador. En estos momentos de incertidumbre y desconcierto que estamos viviendo, en el que la vulnerabilidad y el miedo han hecho que la necesidad de “quedarse” sea una constante ¿has recurrido al anclaje que te da *Je reste avec vous*?

LM: *Querida Raquel, espero que estés bien. Creo que todavía nos vimos una vez más antes de trasladarme aquí y fue poco después de esa visita guiada a mi exposición que cuentas, fue en una comida con Teresa Correa. Lo recuerdo con mucho cariño, lo pasé muy bien con las dos y espero que pronto podamos repetirlo.*

Ya hace un año que estoy Berlín, sigo fotografiando casi a diario lo que ocurre en mi entorno más inmediato. Je reste avec vous sigue creciendo aquí en Berlín, ahora veo que pasa por una nueva etapa, es un proyecto que se transforma, unas veces se obsesiona con la pareja, otras con la maternidad o con la paternidad, con los sueños y conflictos en la infancia y otras con la vejez y la muerte.

Ahora observo a las niñas crecer en otro país y un entorno completamente nuevo para todos, la relación entre las hermanas es mucho más intensa y yo tengo la suerte de no perderme detalle.

Je reste avec vous es un proyecto que responde a un impulso y donde capturo la intimidad de mi familia, formo parte de algo que es muy especial y quiero estar lo más despierta y atenta a todo lo que sucede alrededor. Quiero celebrarlo, recordarlo hasta que pueda y compartirlo.

Para mí, esta frase de Cocteau es una declaración de intenciones. Je reste avec vous (me quedo con ustedes) es una decisión, la forma de vivir que he elegido, de relacionarme con el mundo. He elegido vivir con la mayor intensidad posible la experiencia que me ha tocado, tener una familia, la relación con mi pareja, hijos e hijas, aceptar el paso del tiempo, parecen cosas muy sencillas pero quizá no lo son



tanto y me gustaría transmitirle a mis hijas e hijos que este estado de vida en familia y abrazar lo que uno tiene puede ser auténtico y maravilloso.

RZ: ¡Es verdad Lorena! nos vimos una vez más antes de marcharte a Berlín, un almuerzo inolvidable donde no paramos de hablar de lo divino y lo profano, como diría nuestra querida compañera y amiga Teresa Correa. Comparto contigo la importancia de experimentar con intensidad cada momento compartido como único. ¡El tiempo pasa tan rápido! parece que cada etapa dura eternamente y no es así, acaban y comienzan otras nuevas. Creo que no hay mejor apreciación de “ser en el tiempo” que a través de los que nos rodean. Pero volviendo a este momento de confinamiento que nos ha tocado vivir, cuando nos propusieron este diálogo, me interesó muchísimo abordar esa confrontación entre el espacio público y el espacio privado que estábamos experimentando a través de los medios, ver como esos límites se diluían completamente. Privados del espacio público, como estábamos, encerrados en nuestros hogares, la propia imagen, sin embargo, adquiriría una dimensión totalmente pública, algo que no habíamos experimentado con anterioridad. Difundida en redes e incluso compartida a su vez en los medios de comunicación, muchos y muchas presenciaban públicamente su minuto de gloria haciendo alarde de una desmesurada positividad acompañada de una exacerbada alegría que negaba cualquier atisbo de preocupación ante el dolor, las ausencias y las pérdidas que hemos vivido en esta situación de pandemia global. Esta obscena hipervisibilidad vacía de sentido, como diría el filósofo Byung- Chul Han, se contraponen, mirado desde la distancia, a ese universo privado y familiar que tan honestamente has generado a través de la imagen fotográfica a lo largo de toda tu trayectoria artística. Un proyecto autobiográfico que se constituye a través de tu familia. Una familia que ama, toca, llora, baila, grita, sufre, ríe... Ante toda esta exposición pública de nuestra privacidad desde la máscara, el desvelamiento de tus fotografías tomadas siempre en la intimidad del hogar, se contraponen a toda esa vorágine de imágenes que condensan una temporalidad acotada a diferencia de



todo tu trabajo, constante en el tiempo ¿Me gustaría saber Lorena, cómo has recibido toda esta riada de imágenes tanto de otros autores (o sin serlo), que han recurrido al espacio doméstico, espacio en el que se desarrolla todo tu universo personal y en el que se asienta esa memoria visual que constituye tu propia existencia como persona, mujer, madre y artista?

LM: Siempre me ha preocupado el exceso de historias sin contenido, contadas con imágenes excesivamente maquilladas o vacías que se comparten en redes, revistas y medios de información, antes, durante y después del confinamiento. Pienso que todo el que tiene el poder de transmitir algo a un número enorme de espectadores debería de tener una responsabilidad, un compromiso. Creo que todos los fotógrafos, autores en general, deberían de poder responder a cualquier de estas preguntas ¿Por qué estas contando esto o lo otro? ¿Qué sentido tiene para ti? ¿Por qué lo haces así o asá?

Pero que triunfe lo formalmente bello y superficial, aunque triste, parece casi inevitable ¿no?

Las imágenes que mejor se exhiben en medios, las que van a tener más éxito suelen ser de una estética casi perfecta y sobre todo, muy conservadoras. Lo poco convencional, lo que puede resultar incómodo, aunque urgentemente necesario enfrentarnos a ellas, no lo va a tener nada fácil.

Querer gustarle a todo el mundo es imposible, pero parece el objetivo de muchos artistas y finalmente optan por transmitir mensajes adulterados o peor, por censurarse a sí mismos.

Aun no sé si fue el algoritmo que me llevaba siempre a ver fotos que eran casi iguales, pero durante el periodo que duró el confinamiento parecía que solo existía una tendencia entre fotógrafos y era enseñar la luz que entraba en sus casas y contar cualquier suceso dentro de la intimidad del hogar.



Esta tendencia pasó muy rápido y la gran mayoría de las historias que se empezaron no continuaron. Se quedaron en esa parte del tiempo.

Mi respuesta durante este tiempo fue seguir haciendo lo que he hecho hasta ahora, la vida dentro de casa seguía casi igual, pasábamos todavía más tiempo juntos, las niñas inventaban juegos todos los días, se disfrazaban, bailaban, entrenaban con su hermano, todo eso eran oportunidades a diario para mí. Hacía pedidos de película polaroid que llegaban de un día para otro, 20 paquetes cada vez, y me decía a mí misma, me tienen que durar tres semanas o un mes, pero a los diez días ya estaba haciendo el siguiente pedido. Varios meses después puedo ver qué forma cogió entonces Je reste avec vous, cuál era mi obsesión, que es lo que yo veía. Si hubiera querido contar algo inmediatamente de lo que fotografiaba en ese periodo, no hubiera podido, creo que las imágenes se comunican con más fuerza entre ellas cuando ha pasado un periodo de tiempo.

RZ: Ahora que me hablas de las películas polaroid, recuerdo esa primera experiencia con la instantaneidad de la imagen. Estaba con una de mis primas en casa de mi tío Antonio, me encantaba ir porque tenía un papagayo en el jardín, alguien (no recuerdo bien) nos dijo que lo cogiéramos con las manos como si fuera un bebé y nos fotografió con una cámara que nunca había visto. En unos minutos, tras sacudir ese papelito que había escupido la cámara, vimos como aparecíamos en la imagen repentinamente. Fue realmente un momento mágico. Para mí, ese amor a la fotografía comenzó desde la infancia, quizás en ese preciso momento de epifanía, podríamos decir, del aparecer de la imagen, tanto por el efecto de la cámara oscura en el techo de mi dormitorio, como esa primera vez que observé la instantaneidad de una polaroid. Por otro lado, ha sido la forma de entender a mi padre, sus silencios, él era el que hacía las fotos familiares en casa. Incluso hoy en día, tras la pérdida de nuestro hogar, esa infinidad de álbumes familiares son mi único asidero. En muchos momentos, esas fotografías me han servido de anclaje, quizás para narrarme o bien simplemente por la necesidad de tener un centro, como



diría John Berger. Hay un párrafo en uno de sus libros “Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos” que me parece de lo más apropiado sacar a relucir y quisiera compartir contigo:

“Originariamente, *home* significaba el centro del mundo, no en el sentido geográfico, sino en el ontológico. Mircea Eliade alude a la casa, al hogar, como ese lugar a partir del cual se podía fundar el mundo. El hogar se establecía, según sus palabras, en el corazón de lo real. En las sociedades tradicionales, todo lo que tenía sentido en el mundo era real; alrededor existía el caos, un caos amenazador, pero era amenazador porque era irreal. Sin el hogar en el centro de lo real, uno estaba sólo, sin cobijo y también perdido en el no-ser, en la irrealidad. Sin un hogar, nos comenta Eliade, somos pura fragmentación”¹. Al emigrar, como has hecho tú que ahora vives en Berlín junto a tu familia: Ary, Juno, Freya, Nina, Jorge y Yuri (que está a punto de llegar) el sentido de “hogar” de anclaje o centro, en estos momentos de incertidumbre fuera de tu ciudad natal ¿cobra un valor diferente?

LM: *Desde que llegamos a Berlín, en menos de un año, nos hemos mudado de casa tres veces. No ha sido fácil encontrar un alquiler para un periodo largo, en la que estamos ahora tendremos que volver a movernos en enero de 2022. A pesar de tantos cambios y la dificultad de encontrar un hogar, la experiencia está siendo muy positiva. Hemos crecido juntos con estos cambios.*

La verdad es que nos hemos adaptado a todas como si fuera nuestra casa, hasta en la primera en la que solo habitamos un mes.

Las niñas nos enseñan que se necesita muy poco para poder sentirse en “casa”. La protección, el centro, lo encuentran en nosotros, los adultos y confían en que nosotros vamos a hacer lo posible para cubrir sus necesidades básicas. Para ellas cualquiera de los distintos apartamentos que han conocido aquí ha sido su casa. Es una suerte poder ver esto y aprender de ellas así.



Llegamos aquí solo con un par de maletas con ropa, mis cámaras y nuestros perros y ese era nuestro equipaje cuando nos íbamos de un apartamento a otro. Los dos primeros estaban amueblados, cuadros, libros y fotos de otras personas, recordatorios y notas de amor en los imanes de la nevera, plantas que teníamos que cuidar, ya había calor y vida en los apartamentos. Uno de ellos, donde pasamos el confinamiento, es de una directora de vestuario, tenía armarios llenos de ropa que se utilizaba en obras de teatro y en cine. Un tesoro para las niñas. ¡Cómo no vas a sentirte a gusto en una casa donde puedes disfrazarte a diario!

RZ: ¡¡¡Qué maravilla!!! ¡Cómo me gustaría ver alguna de esas fotografías de las niñas con los disfraces! Esos momentos fugaces son pura magia. Recuerdo haber leído como Marcel Proust hace hincapié en esos instantes preciosos, escurridizos, que se escapan a las descripciones; frágiles, pese a distinguirse luminosos cuando se manifiestan. También Didi-Huberman hace referencia a esos *vislumbres*, fragmentos de cosas o acontecimientos que aparecen ante nuestros ojos “estos que nunca duran mucho tiempo, fragmentos, astillas del mundo, restos que van, que vienen (...) digo *vislumbre*, nos comenta Huberman, cuando lo que aparece ante mí deja, antes de desaparecer, algo así como la estela de una pregunta, de un recuerdo o de un deseo”ⁱⁱ. Christian Boltansky, artista que venero incondicionalmente, también enaltece esa “pequeña memoria” una memoria emocional, privada y fragilísima. Ante tus fotografías, tengo esa misma sensación, siento tu necesidad de apresar esos instantes únicos que duran un aleteo, el simple baile quizás de tus hijas disfrazadas, donde el corte temporal que da la imagen fotográfica lo eterniza irremediabilmente, a sabiendas de la pérdida de ese instante, si nos fiáramos sólo de nuestra memoria.

Me gusta pensarte como persona que observa y captura desde el amor y la complicidad familiar, atesorando imágenes de esos acontecimientos minúsculos, que no dejan de ser decisivos y que constituyen esa pequeña memoria personal y privada con la que “nos sumerges en un mar de imágenes sin artificios, honestas que no buscan ni seducirnos ni demostrar, sino que se imponen a través de la vida,



se constituyen de manera animal e instintiva” como comenta Valerie Massadian en su maravilloso texto del catálogo de tu última exposición en la sala de San Antonio Abad *Je reste avec vous* un proyecto que sigue abierto en el tiempo, y que compartes también a través de tu cuenta de Instagram.

Durante el confinamiento hemos visto como muchas familias que apenas compartían nada han tenido que pasar semanas conviviendo dentro de sus casas. Padres y madres que apenas conocían a sus hijos e hijas, hijos e hijas cuyos mejores amigos eran los youtubers de sus pantallas, hermanos y hermanas que apenas cruzaban palabras o simples parejas donde el otro no dejaba de ser un extraño. Hemos visto, a través de los medios, como ha crecido considerablemente la violencia infantil, así tanto como el maltrato familiar. Por otro lado, quisiera resaltar a su vez, todas esas familias, donde el confinamiento se ha vivido como un momento de reencuentro y felicidad. Quisiera pensar Lorena, como ante este parón a nivel mundial, quizás algunas de esas familias, en algún momento, se han cerciorado de esos “vislumbres” que tú eternizas en la imagen fotográfica ¿crees que este detener la mirada en los tuyos, nos servirá para cuestionarnos nuestro “ser en el mundo” que nos servirá un poco para dejarnos arrastrar por esa animalidad de la que habla Massadian, hoy ya olvidada, domesticados como estamos dentro de lo social?

LM: *Raquel, me encantaría que fuera así y que muchas familias durante este periodo de confinamiento hayan hablado mucho, se hayan tocado más, hayan reído y llorado. Y ojalá también fuera así (eso sería un objetivo cumplido para cualquier artista) que Je reste avec vous llegara a muchas personas y que estas se dejaran arrastrar al ver momentos de una vida capturados en este proyecto.*

No estoy imponiendo nada, estoy contando como es en mi caso, enseñando como nos relacionamos en casa, somos una pareja más, una familia más, una que se abraza mucho, como tantas, y que llora mucho también, que no cierra la puerta del baño cuando estamos dentro, que se pasea desnuda cuando hace calor o porque estamos en nuestra casa y sencillamente podemos hacerlo, y que cuando todos



duermen, los adultos hacemos el amor, nos peleamos y reconciliamos, hablamos de la vida y de la muerte, de lo importante que es el respeto a los demás, de lo rápido que pasa el tiempo, de sueños y del futuro ¿te suena todo esto familiar y nada raro verdad?

RZ: Claro que sí Lorena, ya lo hemos hablado con anterioridad; durante el confinamiento viví una de las mayores sensaciones de felicidad de las que puedo recordar. Nos costó mucho que volviera nuestra hija Carla, nos cancelaban un vuelo tras otro. Era el comienzo del confinamiento y no sabíamos que rumbo iba a tomar la pandemia. Creo que en el fondo estaba aterrada por no poder estar los tres juntos y seguros en casa. Recuerdo ese primer contacto de su cuerpo desnudo tras la ducha, aún con su pelo mojado, cómo nos fundimos en un abrazo interminable ¡¡¡echaba tanto de menos tocarla, besarla, abrazarla!! ¡¡¡Qué importante son esos momentos llenos de carnalidad donde lo táctil, el cuerpo es el que habla y siente!!! Por otro lado, ahora que nos encontramos en “la nueva normalidad” (palabra que detesto, pues de normalidad poco hay) me infunde una tristeza enorme, el experimentar como el otro, incluso cercano, se convierte en amenaza (o nosotros para ellos). Detesto la disolución de los abrazos a nuestros seres queridos, vivo con una constante nostalgia ese contacto físico tan definitorio de nuestra cultura.

Como ya has comentado Lorena, la necesidad de esa carnalidad está presente tanto en tu vida, como en tu obra, habitas tus fotografías desde lo táctil, desde la desnudez de los cuerpos. Cuerpos que como bien dices, se aman, se desean, se cuestionan, sufren, retozan, comparten.... Un lenguaje que se articula en el silencio de las palabras, siendo los afectos, en todo momento, los que nos hablan en su habitar. El deseo y la sexualidad están muy presentes dentro del contexto familiar, éstos son expuestos con total naturalidad, curiosamente vemos como nuestra sociedad adolece de un constante retroceso. La visibilidad de esa sexualidad tanto dentro del contexto familiar, como en la infancia o adolescencia, se sigue cuestionando en una sociedad cada vez más purista y castradora. En esta



circunstancia donde la biopolítica de los cuerpos ha llegado para quedarse, donde el distanciamiento social, por otro lado, nos recomienda no tocar al “otro” ¿cómo resuelves emocionalmente esta nueva normalidad dentro de la gestión de los cuerpos?

LM: *Nada ha cambiado dentro de nuestra casa. Seguimos abrazándonos y besándonos igual o más que antes, eso sí, nos lavamos las manos mucho más que antes ;-).*

En cuanto a lo que veo a mi alrededor, esta nueva normalidad la vivo como una pesadilla y confío en que pronto se pasará. No podemos permitirnos normalizar el no tocar al “otro”.

Y por eso ahora más que nunca es importantísimo abrir este debate, cada vez que podamos, en la prensa en las redes sociales, en la TV y en los cines y también en las galerías de arte y centros de arte.

Con Je reste avec vous, tuve la suerte de que el comisario Fernando Castro Flórez, el director del CAAM Orlando Britto y todo su equipo, vieron inmediatamente que con mis imágenes había una oportunidad de celebrar dentro de un espacio de arte una demostración visceral del amor, de los cuerpos, de hablar de la necesidad de estar juntos, del contacto físico, del desgaste y de la muerte. Y agradezco mucho que abrieran las puertas a todas estas emociones comunes.

Cuerpos desnudos que se abrazan y besan, en todas las edades, un padre consolando el llanto de su hijo o hija, a una madre dando el pecho a su bebé, la vejez, la animalidad de un parto, un adulto abrazando a un familiar o amigo enfermo... Encontrarnos de frente con estas imágenes más a menudo podría ser, para alguna persona, una forma de tener más presente nuestro sentido común, que creo que a veces se nos pierde.



Nos necesitamos los unos a los otros. Desde que existe la vida, los seres humanos buscan el calor del otro, lo necesitamos, una mano cerca, un aliento. Los bebés cuando nacen, si no tienen cerca el cuerpo y calor de su madre, pueden morir.

Si después de guerras, hambrunas, meteoritos, inundaciones, glaciaciones, sequías... los seres humanos no han dejado de acercarse el uno al otro, de buscar apoyo, consuelo, calor, sexo, de compartir un espacio para dormir, pues por algo será y así es como debe seguir siendo y seguirá.

RZ: Cierto Lorena, ojalá estos difíciles momentos nos sirvieran para valorar lo realmente importante, el calor, como bien dices, el calor al compartir con los otros, esos pequeños gestos que nos definen y nos unen como especie. Régis Debray ya nos advertía en su libro 'Vida y muerte de la imagen' de como nuestro ojo va ignorando cada vez la carne del mundo. No puedo estar más de acuerdo, creo que vivimos cada vez más, rodeados de imágenes sin carne, nuestras relaciones en este mundo hiperconectado también se encaminan estrepitosamente al no-cuerpo. De ahí la necesidad de una reconstrucción simbólica de lo visual, de generar nuevos paradigmas dentro de lo social, visibilizar y resignificar desde otros ángulos, e indudablemente tomar posición desde las imágenes.

Me estremece presenciar como las relaciones cada vez más confluyen detrás de una pantalla, como muchos jóvenes y no tan jóvenes comparten mesa y sus miradas no van hacia sus acompañantes, sino que caen sobre la pantalla del móvil, como a los bebés se les entretiene en el almuerzo delante de un ipad con dibujos animados para no molestar. Estas situaciones donde los dispositivos tecnológicos se hacen imprescindibles, me asustan muchísimo y más cuando la caricia de nuestras manos no va hacia la carne, sino hacia un teclado o una pantalla, como si nuestros dedos fueran otro apéndice del ojo. De ahí como bien dices, la necesidad de sentir al otro a nuestro lado y de nuestra responsabilidad como creadores y pensadores visuales por seguir desvelando todas esas imágenes que conforman la carnalidad de nuestra existencia. Incluso en la imagen fotográfica hemos ido experimentando esa pérdida



de solidez, desmaterializada viaja fugazmente en la red sin asentarse. Ante este mundo cada vez más fugaz y excedentario en lo visual, urge la demora, la quietud ante la imagen, urge establecer procesos reflexivos, críticos, que vayan más allá de lo normativo, que acaricien los márgenes.

Particularmente quisiera y ya para finalizar nuestra conversación Lorena, adentrarnos en ese sentimiento de urgencia emocional que nos ha traído esta pandemia a través de la introspección de tus fotografías y que tan honestamente compartes con el espectador. Quisiera resaltar, ese estado melancólico que emana de las mismas, esa sensación de pérdida que refuerza ese carácter emocional que me conmueve. Si nos atrevemos a reposar nuestra mirada sobre tus imágenes, sentimos esa vulnerabilidad y fragilidad que nos define, esos sentimientos primigenios que intentamos acallar constantemente y que habitan, en estos momentos susurrándonos constantemente. Susan Sontag decía que toda fotografía es *memento mori* “Tomar una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan el paso despiadado del tiempo”ⁱⁱⁱ. Muy a nuestro pesar, nos encontramos en un momento donde la mortalidad nos ha tocado de cerca. Nuestra cultura que a lo largo de los años ha ido excluyendo tanto el dolor como la muerte de nuestra visibilidad, no ha tenido más remedio que aceptarla y convivir con ella. Respecto a ello, hay unas fotografías de tu abuela que en estos momentos me *punzan* con muchísima intensidad, concretamente la de su rostro con el respirador, o bien esa mano, que incita a una última caricia. Al verlas pienso en todas esas familias que no se han podido despedir de sus padres o abuelos y abuelas, que quizás esa despedida se realizó a través de un móvil, sin posibilidad de un último abrazo, caricia o beso. Recuerdo como ante esas imágenes, en esa visita guiada a tu exposición *Je reste avec vous* en la sala de San Antonio Abad- CAAM, varias personas no pudieron contener su emoción. Resuena en mí el concepto del *punctum* barthiano “ese azar que en una fotografía nos despinza, nos lastima y nos punza”^{iv}. Veo en esas fotografías tu necesidad de interrumpir la duración del momento del paso de la vida a la muerte mediante la imagen fotográfica ¿te sirvió en



su momento la fotografía como medio de asimilación psíquica como diría Serge Tisseron? Por otro lado ¿Cómo crees que se puede asimilar la muerte de un ser querido sin ese último adiós que nos remita a lo carnal del gesto de despedida?

LM: *Estar presente durante el proceso de deterioro de mi abuela y observar tanta fragilidad física y mental por supuesto me hizo reflexionar mucho sobre la muerte y entendí que mi abuela hubiera preferido morir antes que cuando lo hizo.*

Es así, la vejez, la muerte y la enfermedad son parte también de nuestras vidas y aunque todos lo sabemos miramos a otro lado porque a todos nos gustaría que no fuera de esa forma. Por tradición hemos aprendido que es así pero ojalá pudiéramos desaprenderlo. Nos harían más fácil las despedidas.

Esto me recuerda a una conversación que tuve en casa con mi hija de 5 años hace casi un mes, me preguntó que cuántas vidas teníamos las personas, solo una Nina, le dije, que pena, dijo ¿y cuanto dura esta una, mucho o poco? Me volvió a preguntar.

Pues a algunas personas les dura poco o demasiado poco, a otras les dura más y se hacen viejecitas o viejecitos.

¿Y sabes cuánto me va a durar a mí? Me volvió a preguntar. No, no lo sé, deseo que mucho.

Yo también quiero que me dure mucho y así puedo estar junto a ti y darte un abrazo cuando tú mueras.

ⁱ BERGER, J (1984) *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos*, Madrid, Herman Blume.

ⁱⁱ DIDI- HUBERMAN(2019) *Vislumbres*, Shangrila

ⁱⁱⁱ SONTAG, S. (1996), *Sobre la fotografía*, Barcelona, Edhesa

^{iv} BARTHES, R (1990), *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós.